

EDITORIAL

Retomando nuestra capacidad de mirar mas allá de nosotros, contextualizando la mirada en los Andes americanos, FERMENTUM tiene el honor de dedicar el presente número, primero del año 13, al extremadamente actual tema de Ambiente y Sociedad, remitimos de inmediato a su contenido, deténganse brevemente en la presentación y sumérjanse en los artículos. Este número no tiene desperdicio, interdisciplinario, con autores de la Latinoamérica Andina, se le rinde merecido reconocimiento a la Doctora Maximina Monasterio, una autoridad en la temática y lo mejor de todo es que es nuestra, de la ULA, de Mérida.

Deseamos agradecer a la Doctora Nelly Velásquez por prepararlo con la dedicación y el tesón que la caracteriza, ejecutando su condición de Editora invitada de modo notable, y a la Dra. Liccia Romero por su valiosa participación. Les reiteramos nuestra invitación a deleitarse con él.

Inevitablemente tenemos que volver a referirnos de la situación venezolana pues cuando en el número 34 nos preguntamos ¿Si, entre noviembre y diciembre del 2002, sería el fin de la crisis? Es evidente que ello no ocurrió así, de hecho, después de un paro de más de dos

meses, caracterizado centralmente por la inédita paralización total de la industria petrolera, primera vez que ello ocurre en sus más de setenta años de historia, la oposición levantó el mismo y el gobierno se auto proclamó victorioso. Nunca una pretendida victoria resultó tan dramáticamente pírrica. No es este el lugar para adjudicar culpas y hacer juicios pero, la imposibilidad de un acuerdo racional entre la oposición y el gobierno venezolanos condenan a la sociedad venezolana a la profundización de su crisis institucional, económica, social y al colapso imprevisible de su capacidad de funcionamiento. El primer interesado en evitarlo, el gobierno, el cual pagará ineludiblemente el costo político de permitir que ocurriera, renunció fragantemente a evitarlo y la oposición en una rara mezcla de estrategias y tiempos completamente sobre montados, terminó contribuyendo a una debacle que aún resulta difícil apreciar en todas sus implicaciones. Por ahora, la crisis no solo continúa sino que se hace más pesada, más profunda y más rotunda. Una “normalidad” absolutamente bizarra, una ausencia absoluta de gobernabilidad y una crisis que se adereza con un control de cambios que tiene más de setenta días sin entregar divisas a una economía excesivamente dependiente de las importaciones, las cuales completan ya cinco meses paralizadas, un desempleo que promete cifras récord, un déficit fiscal que obliga al estado a incumplir o a retardarse con todas sus obligaciones, una inflación y una devaluación en ascenso y la posibilidad cierta de un desabastecimiento desconocido, auguran tiempos completamente espeluznantes. La crisis no solo no se acerca a su fin sino que promete niveles absolutamente delirantes. Pronóstico inmediato: Venezuela se hunde en el desastre. ¿Sigue teniendo sentido hacer llamados desesperados a la racionalidad de un acuerdo que delimite la crisis política y permita después ocuparse de lo demás? Ahora más que nunca es cuando resulta indispensable y así lo reiteramos.

Oscar Aguilera
Director